

# INFORME DE ELECCIONES PRESIDENCIALES

Primera vuelta  
2026



ORZA

## 01 EL GANADOR

04

- 1.1. Perfiles
- 1.2. Mapa de riesgo

## 02 MAPA ELECTORAL

10

- 2.1. Multiplicador de arrastre
- 2.2. Análisis

## 03 COMPARACIÓN 2022 VS 2026

14

- 3.2. De las consultas a primera vuelta ¿Cómo crecieron los candidatos?
- 3.3. Participación y abstención
- 3.4. Lectura territorializada
- 3.5. Votos en blanco

## 04 GEOGRAFÍA DEL PODER Y DECLIVE DEL CENTRO

22

- 4.1. Resultado por regiones: Bogotá, Antioquia, Caribe, Santander y zonas en conflicto.

## 05 FÓRMULAS VICEPRESIDENCIALES COMO ACTIVO DE NEGOCIACIÓN

27

## 06 HOJA DE RUTA PARA LA SEGUNDA VUELTA

32

- 6.1. Aritmetica de segunda vuelta

# En ORZA creemos que la fortaleza de la democracia depende, en buena medida, de la calidad de la información para comprender cómo se configuran sus decisiones colectivas.

## LA PRIMERA VUELTA PRESIDENCIAL

Además de definir qué candidaturas avanzan a la etapa definitiva de la contienda, también revela las tendencias del electorado, las correlaciones de fuerza entre proyectos políticos y las dinámicas territoriales del voto en el país.

Con ese propósito, presentamos este informe sobre los resultados de la primera vuelta presidencial de 2026. **El documento ofrece una lectura del panorama político que emerge de las urnas, analizando la distribución de la votación entre candidaturas, los niveles de participación, los desempeños territoriales y las principales tendencias que marcarán la segunda vuelta.**

Esta primera vuelta se desarrolló, además, bajo una atención internacional inusual. En su análisis del 24 de mayo, *The Economist* describió los comicios colombianos como una contienda que no podría estar más reñida y advirtió que, de quedar Paloma Valencia fuera en la segunda vuelta, como efectivamente pasó, el país enfrentaría, quizás, las elecciones más polarizadas de la historia reciente en el mundo. La revista enmarca la disputa entre tres proyectos de país, radicalmente distintos en economía, seguridad y lucha contra el narcotráfico, en un contexto que describe como el desgaste del gobierno de Gustavo Petro y la expansión de los grupos armados. Además, la elección sirve como un termómetro regional, ya que pondrá a prueba si la ola de derecha populista y de corte trumpista que recorre América Latina sigue creciendo, o si se mantiene el gobierno de izquierda. **Es precisamente en un escenario de polarización tan extrema donde una lectura rigurosa y desagregada de los resultados se vuelve indispensable para comprender qué decidió realmente el electorado.**

El análisis se basa en el monitoreo y la sistematización de información electoral, realizados por ORZA, con base en el 100 % de las mesas informadas, según el boletín número 16 de la autoridad electoral y un total de 122.020 mesas informadas, tomados como referencia para la consolidación de los datos presentados en este informe.





01

EL GANADOR

4

**Abelardo de la Espriella es abogado penalista, pasó de primero, con un total 10.361.499 votos, lo que representa un 43,74 % del total de esta primera vuelta para el periodo presidencial 2026-2030, a través del movimiento por firmas Defensores de la Patria. Su candidatura se ubica en el sector de la derecha, más radical que el de su ex contendora Paloma Valencia, y cuenta con el exministro de Hacienda, José Manuel Restrepo como fórmula vicepresidencial.**

Es abogado de la Universidad Sergio Arboleda (sede Bogotá) y cuenta con una especialización en derecho penal de la Universidad Externado de Colombia. Su trayectoria profesional en la firma De la Espriella Lawyers es su principal lastre como candidato y el principal inconveniente reputacional. Su actividad económica incluye inversiones en sectores de moda, licores y arte. Ha hecho donaciones financieras al Partido Republicano en Estados Unidos, país del cual tiene la nacionalidad.

## Abelardo de la Espriella



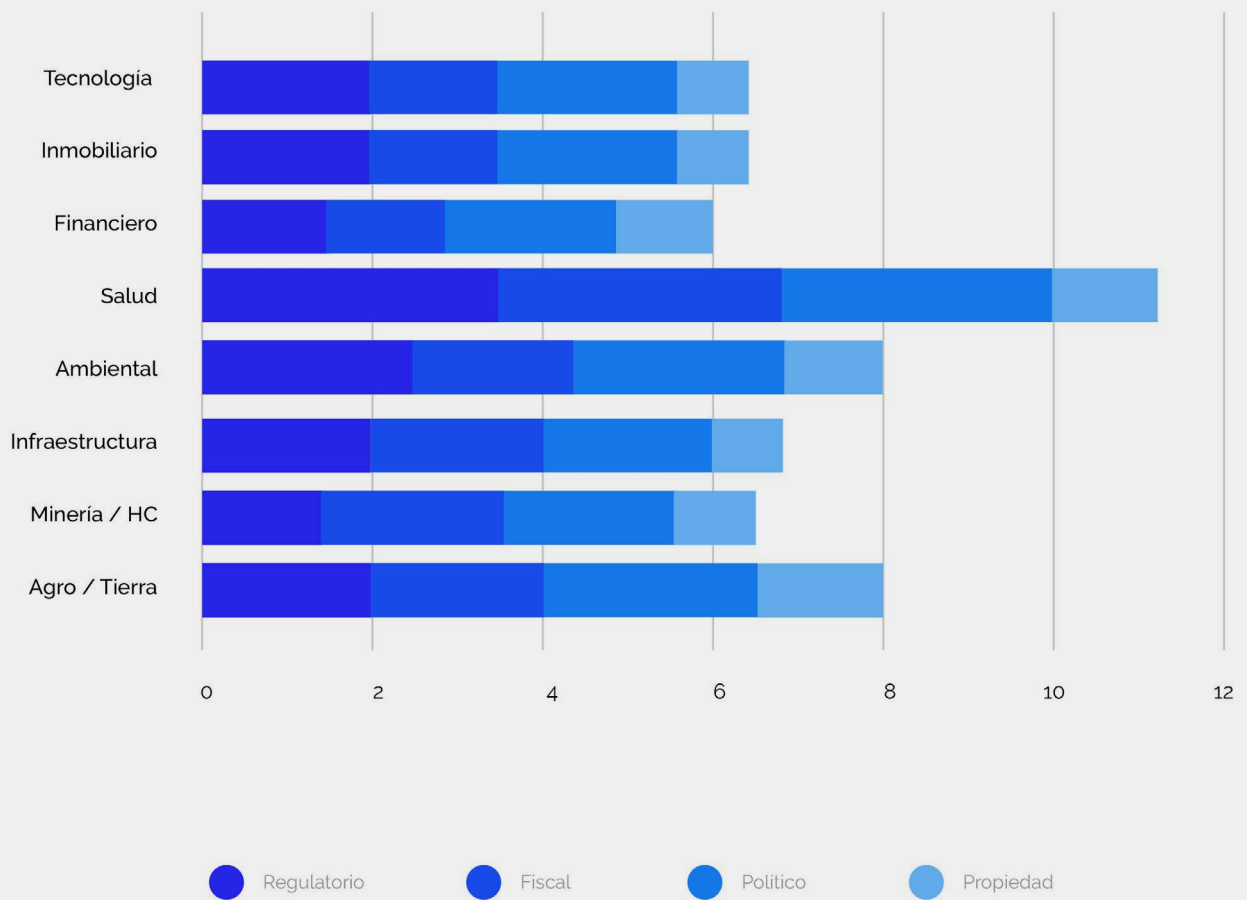
\* Imagen creada por inteligencia artificial

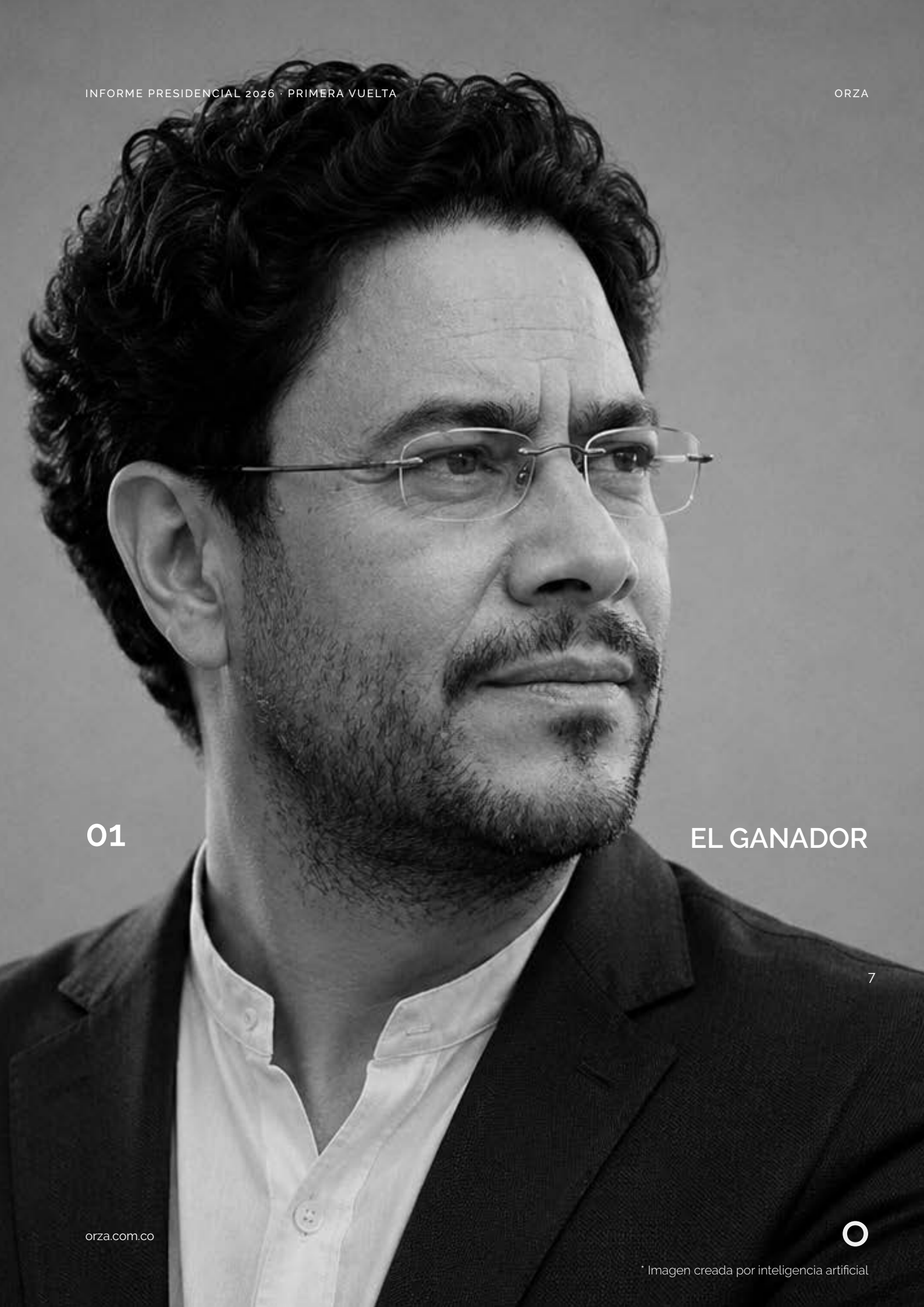
El programa de gobierno de Abelardo De la Espriella, bajo el movimiento Defensores de la Patria, se fundamenta en una visión de "Extrema Coherencia", centrada en los pilares de Familia, Dios y Propiedad Privada. Su propuesta de seguridad, denominada "Pax Romana", busca recuperar el control territorial en 90 días mediante una ofensiva militar agresiva, la fumigación aérea de 330.000 hectáreas de cultivos ilícitos y la construcción de mega cárceles, bajo el modelo de Bukele. En el ámbito económico, defiende un modelo libertario, que incluye la reducción del 40% del aparato estatal, la eliminación del impuesto 4x1000 y el impulso al fracking para detonar el crecimiento del PIB. En su propuesta de agenda internacional prioriza alianzas estratégicas con Estados Unidos e Israel, mientras propone revisar la permanencia de Colombia en organismos como la ONU y la CIDH, y suprimir la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP).

Su estrategia de comunicación utiliza figuras internacionales como Donald Trump, Nayib Bukele y Javier Milei como modelos de gestión política. A diferencia de otros sectores, basa su capital electoral en la exposición de su patrimonio personal y un estilo de vida de alto consumo en ciudades como Miami y la Toscana. Su discurso enfatiza la soberanía nacional frente a organismos internacionales y la intervención directa en el sistema de salud para auditar contratos. La candidatura se presenta como una alternativa fuera del sistema de partidos, captando sectores del electorado que priorizan la autoridad y la reducción del aparato estatal.



### Mapa de riesgo:





01

EL GANADOR

7



Iván Cepeda Castro (Bogotá, 1962). Candidato a la Presidencia de Colombia por el Pacto Histórico para las elecciones de 2026. **En primera vuelta pasó de segundo con 9.688.361 votos, lo que representa un 40,90 % del total de la votación.** Con una identidad política de izquierda, el candidato estudió filosofía en la Universidad San Clemente de Ohrid de Bulgaria durante los últimos años de la guerra fría, cuando el país hacía parte del bloque soviético bajo un régimen comunista. Cuenta también con una especialización en derecho internacional humanitario de la Universidad Católica de Lyon, en Francia.

## Iván Cepeda Castro (Bogotá, 1962).

Inició su labor pública en organizaciones de derechos humanos, donde fundó la Fundación Manuel Cepeda Vargas y lideró el Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado (Movice). En 2010 fue elegido representante a la Cámara por el Polo Democrático y desde 2014 ocupó una curul en el Senado. Durante su carrera legislativa, se ha desempeñado como facilitador en los procesos de paz del gobierno de Juan Manuel Santos en defensa de las Farc y, actualmente, es uno de los encargados de la delegación gubernamental en los diálogos con el ELN, bajo la administración de Gustavo Petro.

La visión de país de Iván Cepeda se centra en la consolidación de un Acuerdo Nacional que permita la transición hacia una "Potencia Mundial Agroalimentaria" y una "Revolución Agraria" basada en la redistribución de la tierra y el fortalecimiento de la economía campesina. Su programa propone la radicalización de las reformas sociales para abordar las causas estructurales de la violencia (pobreza y desigualdad), mediante un modelo de desarrollo sostenible y soberano. Asimismo, busca profundizar la democratización del Estado a través del "poder constituyente", priorizando la protección de la biodiversidad, la innovación científica y la garantía de derechos fundamentales en los territorios históricamente excluidos.

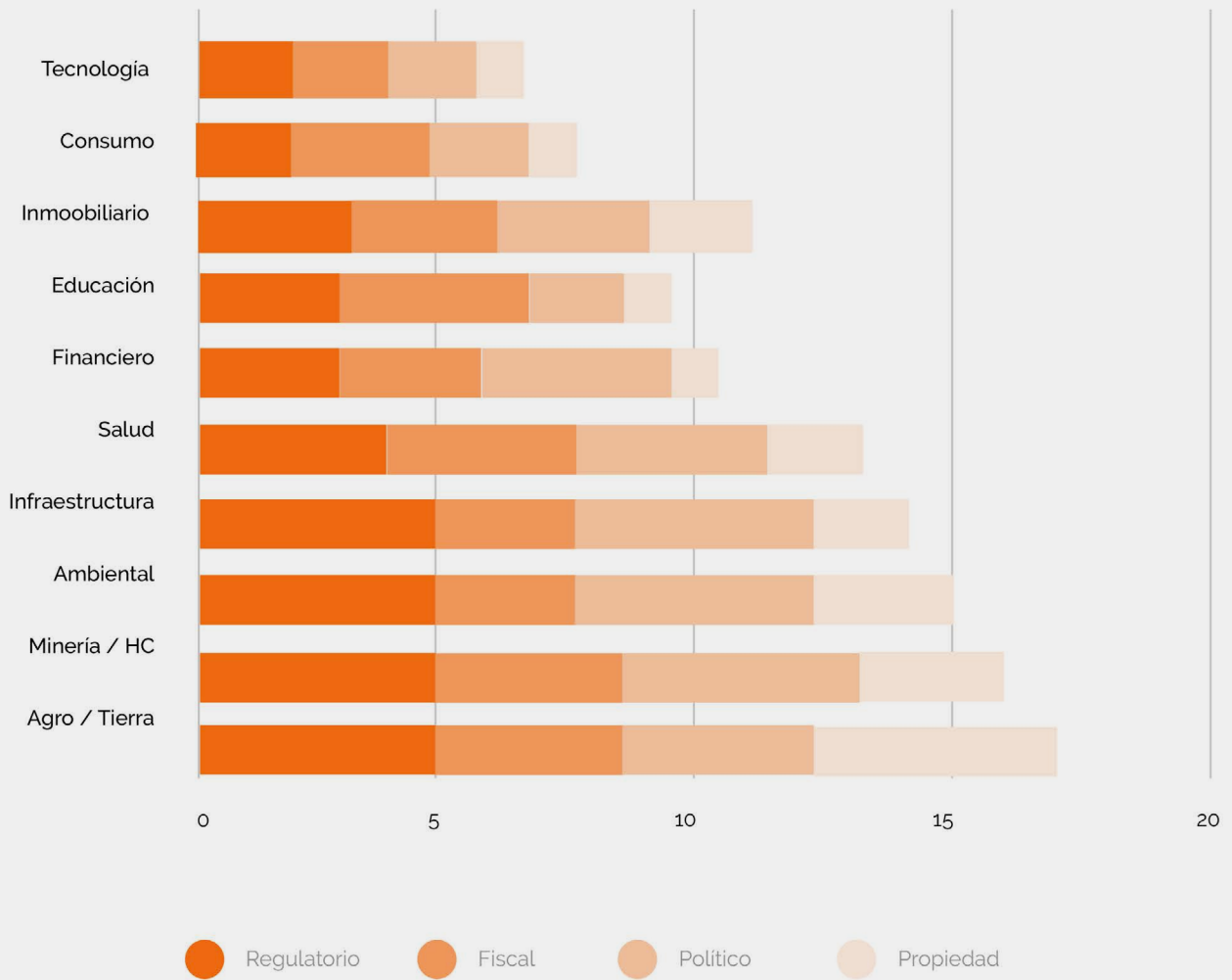
Como congresista, su gestión se ha centrado en la creación de leyes para la implementación de acuerdos de paz, la reforma de la fuerza pública y la restitución de tierras. Ha impulsado mociones de censura contra ministros de Defensa y ha defendido la teoría del "entrampamiento" en el caso de Jesús Santrich. En octubre de 2025, resultó ganador de la consulta interna del Pacto Histórico, con 1,5 millones de votos, lo que definió su aspiración presidencial para suceder a Gustavo Petro.

8



\* Imagen creada por inteligencia artificial

### Mapa de riesgo:

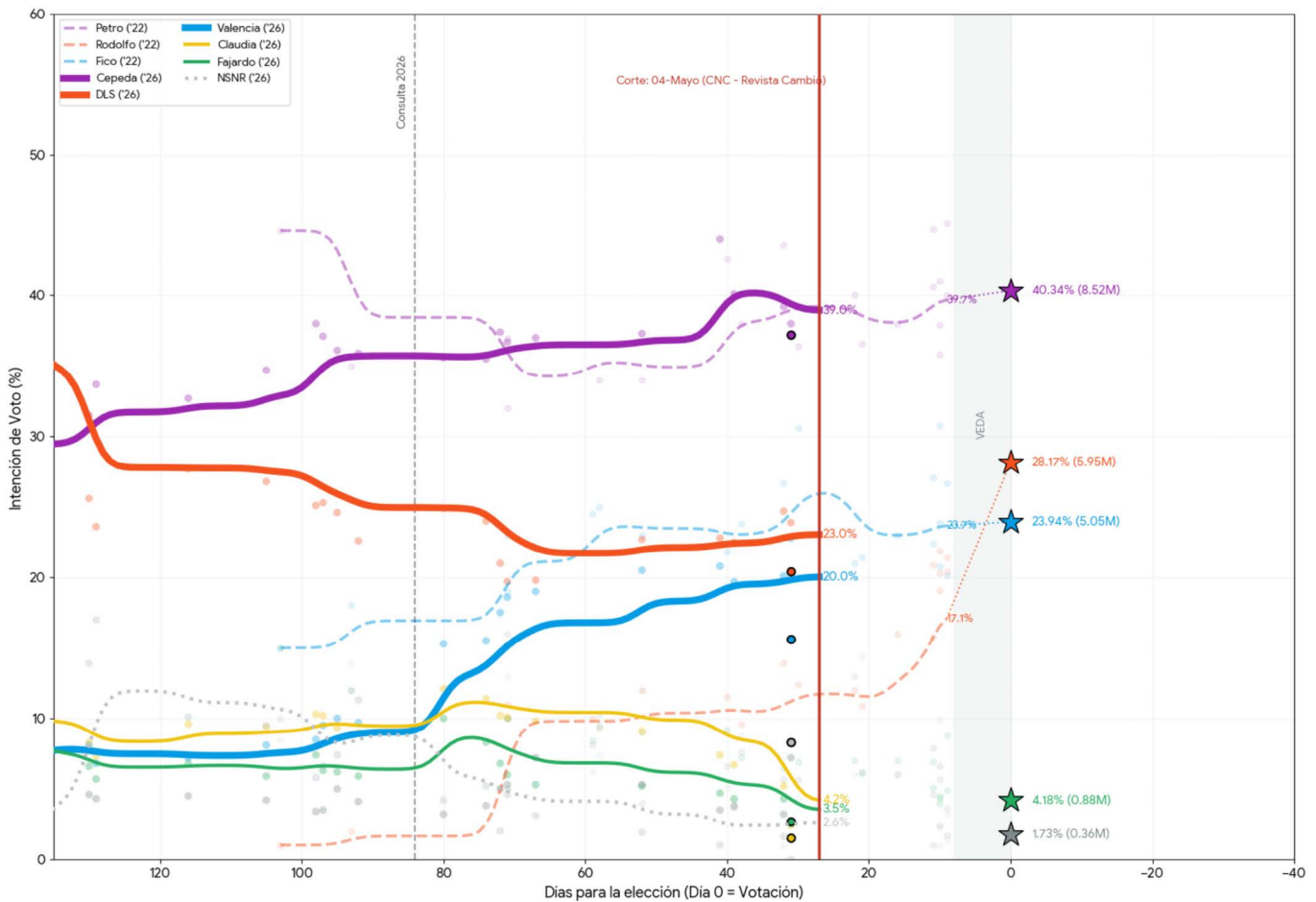


02

2022 VS 2026



Master dashboard Colombia 2022 vs 2026  
(Evolución ponderada de la intención de voto en primera vuelta)



# Multiplicador de arrastre

El paso de Abelardo de la Espriella a la segunda vuelta como el candidato más votado, con 10.344.679 votos, 665.534 por encima de Iván Cepeda, cierra en las urnas un fenómeno que las encuestas tradicionales no alcanzaron a ver del todo. El resultado confirmó que la lógica de la segunda vuelta se instaló antes de que terminara la primera. Aunque hasta los últimos días persistían dudas sobre el desempeño de algunas candidaturas, los electores terminaron concentrando masivamente su voto en dos proyectos políticos percibidos como los únicos con opciones reales de disputar el poder. Entre Abelardo y Cepeda sumaron más del 84 % de la votación válida, mientras el resto de los candidatos quedó reducido a participaciones marginales. Más que una competencia abierta entre múltiples alternativas, la elección terminó convirtiéndose en una disputa temprana entre dos modelos de país.



Que un outsider sin partido propio, sin experiencia en cargos públicos y con una campaña construida inicialmente desde las redes sociales y la opinión haya superado al candidato del oficialismo constituye una de las principales novedades de esta elección. El dato es aún más relevante si se tiene en cuenta que Cepeda llegó respaldado por un gobierno en ejercicio, por la capacidad de movilización del Ejecutivo y por una izquierda que venía de obtener una representación histórica en el Congreso. Además, sus 9,68 millones de votos superan los obtenidos por Gustavo Petro en la primera vuelta de 2022. La izquierda creció, pero no lo suficiente. A pesar del respaldo gubernamental y de ampliar su base electoral, el oficialismo no logró imponerse en la primera vuelta. El desgaste del gobierno terminó siendo mayor que las ventajas de ocupar el poder.

El crecimiento inicial de De la Espriella estuvo impulsado por un electorado que se identificó con un relato antiélite, antipolítica y antiestablecimiento. Su campaña logró interpretar una sensación de agotamiento frente a los partidos tradicionales, el funcionamiento de las instituciones y la capacidad de la dirigencia política para responder a problemas como la seguridad, el crecimiento económico y la gobernabilidad. Su principal activo no fue una organización partidista propia, sino la idea de que representaba una ruptura frente a quienes habían administrado el poder durante las últimas décadas. Ese voto duro antiestablecimiento fue el primero que lo volvió competitivo y le permitió consolidarse como una opción real.

Sin embargo, a medida que su candidatura se volvió viable, una parte importante de las élites políticas regionales y de las estructuras tradicionales comenzó a migrar hacia su campaña y terminó acompañando a quien aparecía como la alternativa más fuerte para enfrentar al oficialismo. Incluso, el aterrizaje de estos sectores fue más rápido que el observado alrededor de Rodolfo Hernández en 2022. De la Espriella construyó su viabilidad a partir de un discurso antiestablecimiento, pero terminó convirtiéndose en el punto de encuentro de una parte importante de ese mismo establecimiento.

La elección también deja abierta una pregunta incómoda sobre la efectividad real de la llamada "ley mordaza" (Ley 2494 de 2025), diseñada para limitar la influencia de las encuestas en la decisión de los votantes durante la recta final de la campaña. El resultado parece sugerir que ocurrió exactamente lo contrario. En ausencia de sondeos públicos, el mercado buscó otras referencias para interpretar quién tenía opciones reales de llegar a la Casa de Nariño. Ese espacio fue ocupado por plataformas internacionales de predicción como Polymarket, que durante la última semana de campaña llegó a asignarle a De la Espriella una probabilidad cercana al 73 % de ganar la Presidencia, frente a un 27 % para Cepeda, con más de 38 millones de dólares transados.



La paradoja es evidente: una norma diseñada para reducir la influencia de las mediciones electorales terminó desplazando esa influencia desde instrumentos sujetos a estándares metodológicos, supervisión y escrutinio público hacia una plataforma privada, no regulada por las autoridades electorales colombianas y operada principalmente desde el exterior. Si la primera vuelta terminó funcionando como una segunda vuelta anticipada, parte de la explicación puede estar en que estos mercados contribuyeron a consolidar una percepción de viabilidad alrededor de dos candidaturas y aceleraron la migración del voto útil hacia quienes aparecían como los únicos competidores con posibilidades reales de disputar el poder.

Las denuncias de irregularidades hechas por Gustavo Petro e Iván Cepeda después de la primera vuelta son uno de los hechos políticos más relevantes de la jornada. No porque exista evidencia concluyente que permita dimensionar su alcance, sino porque rompen con una tradición relativamente estable de aceptación de los resultados presidenciales en Colombia. También reflejan las dificultades del oficialismo para procesar un resultado que contradice las expectativas que habían construido durante buena parte de la campaña. En el fondo, la controversia no es solamente jurídica o electoral: es una disputa por la interpretación política de la elección. Mientras la oposición la presenta como un rechazo al gobierno, el petrismo busca instalar la idea de que el resultado aún está sujeto a cuestionamientos.

La gran derrotada de este proceso fue la derecha tradicional. Los 1,6 millones de votos obtenidos por Paloma Valencia representan mucho más que una derrota individual. Es una señal de alerta para el uribismo y para las estructuras políticas que durante dos décadas han tenido buena parte de la representación de la derecha colombiana. Paloma ni siquiera logró conservar la base electoral que había acompañado recientemente al Centro Democrático. Su votación quedó muy por debajo de los poco más de tres millones de votos obtenidos por la lista del partido al Senado y también por debajo del respaldo alcanzado durante la consulta que la convirtió en candidata presidencial. Una parte significativa de ese electorado terminó migrando hacia De la Espriella. El golpe no fue contra el sistema político en su conjunto, sino contra quienes hasta ahora habían ejercido el liderazgo de ese sector político.

Lo que emerge de esta elección es una nueva derecha posuribista que conserva buena parte de las banderas históricas del sector, pero que las comunica a través de un relato distinto, más personalista, confrontacional y conectado con el malestar ciudadano. Al mismo tiempo, el resultado confirma una tendencia más amplia: los dos candidatos más votados fueron precisamente aquellos que mejor lograron interpretar una demanda de cambio y un desencanto con las instituciones tradicionales presente en amplios sectores de la sociedad. Aunque desde posiciones ideológicas opuestas, tanto De la Espriella como Cepeda construyeron sus candidaturas alrededor de la idea de que el país necesita transformaciones profundas. La elección confirmó que el principal clivaje político de Colombia ya no es simplemente izquierda contra derecha, sino distintas interpretaciones sobre cómo transformar un modelo institucional y político que una parte importante de los ciudadanos considera agotado.

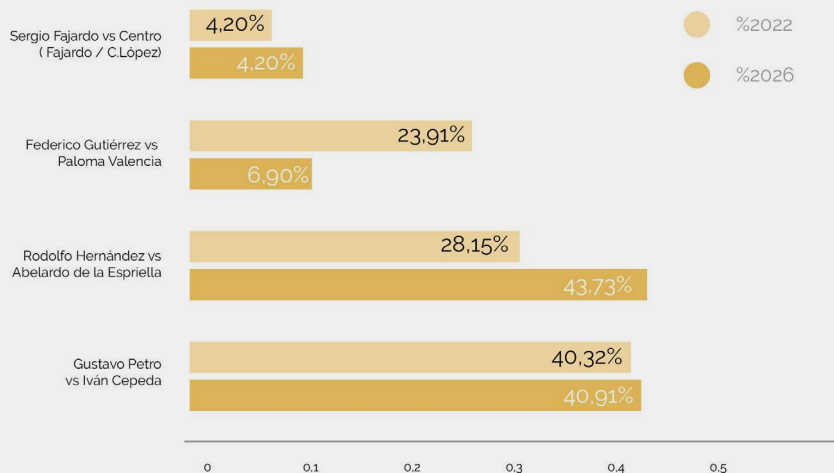


# 03

## COMPARACIÓN DE RESULTADOS DE PRIMERA VUELTA 2022 VS 2026

La transición entre 2022 y 2026 sugiere que la narrativa de izquierda ha logrado lo que autores como Steven Levitsky definen como la “estabilización de una coalición de base”. Y es que, al mantener su solidez en un 40.90%, la narrativa ya no es de insurgencia contra el sistema, sino de una identidad política arraigada que ha logrado encuadrar las demandas sociales dentro de la dinámica institucional nacional, bajo la lógica ricos vs pobres.

Este fenómeno refleja la tesis de la “maduración de las izquierdas” en América Latina, donde el electorado deja de votar por una emoción momentánea y pasa a formar un bloque de lealtad programática que resiste el desgaste del poder.



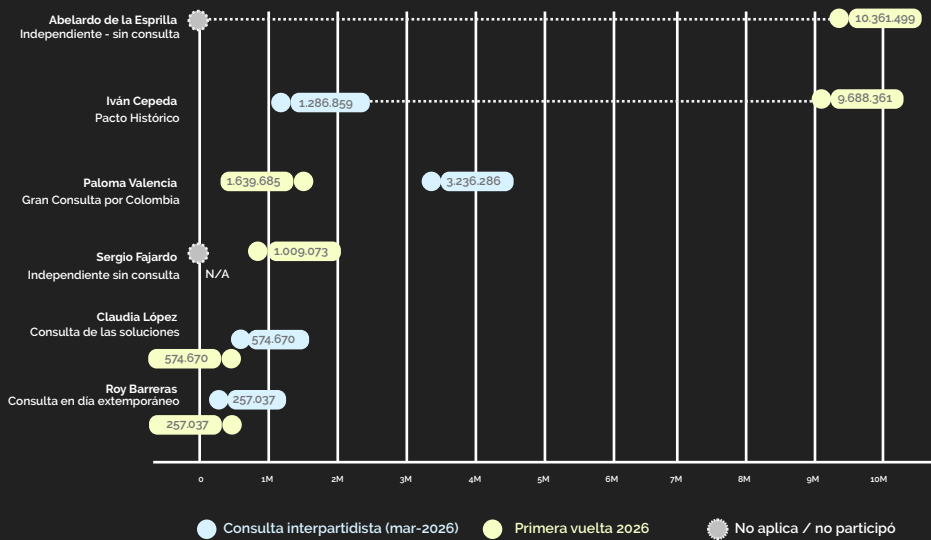
## Comportamiento electoral

En contraste, el fenómeno de los “outsiders populistas”, representado en el crecimiento de figuras como Rodolfo Hernández (2022), y el de Abelardo de la Espriella, en el espectro del populismo de derecha de este año, demuestra una naturaleza volátil. Siguiendo a Jan-Werner Müller y sus estudios sobre el populismo, estos candidatos operan bajo la “ilusión del representante único del pueblo”, una narrativa potente pero frágil que depende de la polarización constante. Mientras que la izquierda parece haber construido un “suelo” de hormigón en sus electores, la derecha populista captura el voto del descontento, el cual es líquido por definición.

Además, estos resultados muestran la evaporación del centro político. Mientras que en 2022, el centro (también representado por Sergio Fajardo) intentó posicionarse como una alternativa de gestión racional, para 2026 ese espacio parece haber sido devorado por la lógica de bloques. El centro en Colombia sufre una “fragilidad de la moderación” ante una narrativa de izquierda ya institucionalizada y un populismo de derecha (encarnado en figuras como De la Espriella) que apela a las vísceras. Así las cosas, el discurso cada vez más débil del centro se queda sin oxígeno. La gráfica muestra que el votante ya no busca un “punto medio”, sino una candidatura clara para la primera vuelta, teniendo un voto útil desde el principio, lo que convierte al centro en espectador de una pelea de pesos pesados.



# De las consultas a primera vuelta: ¿cómo crecieron los candidatos?



El caso de Iván Cepeda, pasando de una consulta de 1.286.859 votos a un total de 9.231.677 votos en primera vuelta, ilustra lo que Donald Horowitz (1985) denomina “coaliciones de conveniencia”, que se transforman en bloques de identidad. Este crecimiento, de más de siete veces su base inicial, sugiere que la izquierda logró capturar a sus militantes y a una masa mucho más amplia de electores no afiliados, maquinarias territoriales y votantes estratégicos que vieron en este bloque una estructura nacional estable para sus intereses. En sistemas de partidos fragmentados (Roberts, 2014), el elector tiende a aglutinarse en torno al polo que demuestra mayor capacidad de gobernabilidad, permitiendo que una consulta modesta sea solo el comienzo de una movilización masiva en la elección general.

Fuente: Dato consulta - resultados oficiales 2026

Por otro lado, los resultados de Abelardo De la Espriella, con 10.361.499 votos sin haber pasado por consulta, frente al comportamiento de Paloma Valencia, que pasó de 3.236.286 votos en consulta a 1.639.685 votos en primera vuelta, revelan la tensión entre el carisma mediático y la estructura partidista. El outsider populista capitalizó el descontento de quienes no se sintieron representados por las consultas tradicionales, logrando un crecimiento “líquido” pero potente. Mientras Paloma Valencia no consiguió trasladar íntegramente el capital de la Gran Consulta por Colombia a la elección presidencial, De la Espriella representó la política del espectáculo, donde la narrativa personalista sustituyó la necesidad de una base previa organizada y terminó desafiando el orden establecido por las maquinarias tradicionales del bloque de derecha.

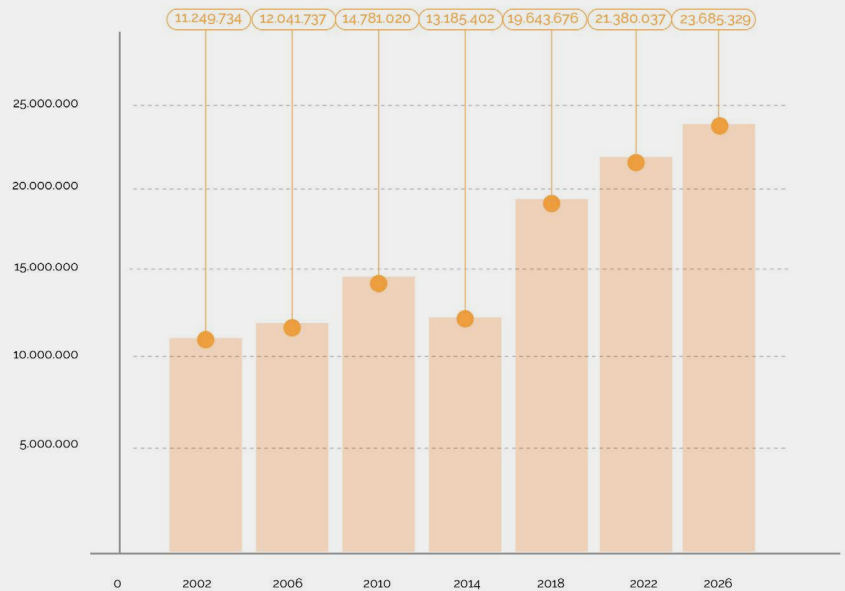
El desempeño de los candidatos de centro o de bloques alternativos confirmó la tesis de la “polarización afectiva” (Iyengar, Sood & Lelkes, 2012). Sergio Fajardo fue el único de este grupo que logró superar marginalmente el millón de votos, con 1.009.073 sufragios, mientras Claudia López obtuvo 225.517 y Roy Barreras apenas 14.108. En contraste, los dos primeros lugares concentraron 20.049.860 votos, equivalentes al 84,65 % de los votos válidos. En este escenario, el centro político quedó atrapado en la pinza de dos polos con narrativas de salvación o castigo. La gráfica de pesas muestra para estos candidatos líneas cortas o regresivas en términos de relevancia relativa; su incapacidad para conectar la consulta con la primera vuelta demuestra que, en 2026, el electorado percibió la moderación como una falta de definición frente a un contexto nacional incierto e inestable



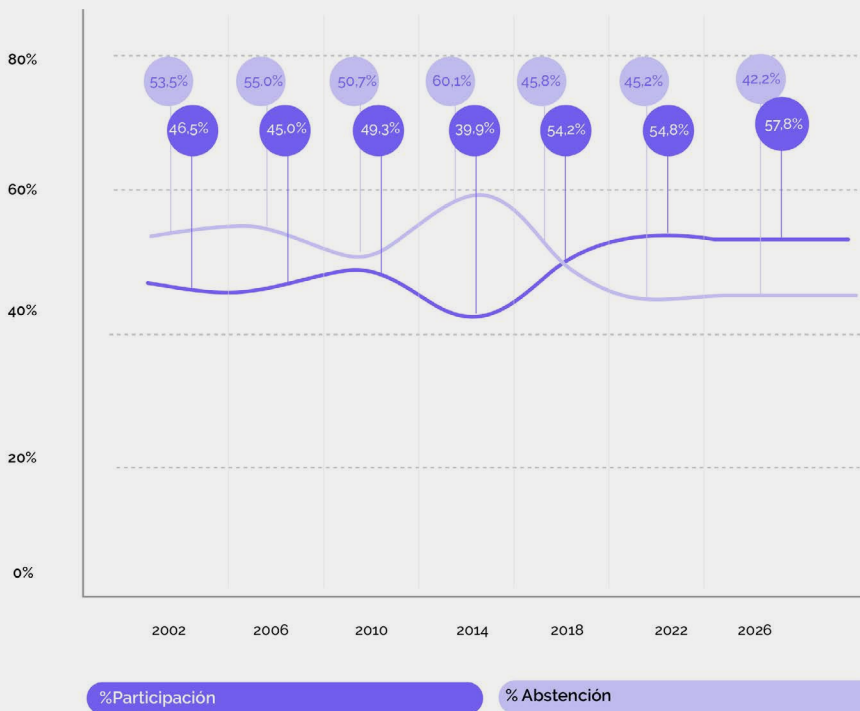
# Participación y abstención

El universo de votos válidos en primera vuelta presidencial casi se duplicó en dos décadas, pasando de 11,2 millones en 2002 a 22,4 millones en 2026. El salto más significativo se produjo entre 2014 y 2018 (+6,4 millones), consolidando una expansión sostenida del electorado activo que reflejó tanto el crecimiento del censo como una mayor movilización ciudadana. La caída puntual de 2014 rompió la tendencia ascendente y marcó el piso histórico reciente, mientras que 2026 estableció un nuevo techo de participación efectiva en términos absolutos.

Total de votos por elección presidencial (1a vuelta)



Participación vs Abstención (1avuelta)



En 2026, la primera vuelta registró 23.685.329 votos válidos, superando los 21.380.037 de 2022 en más de 2,3 millones de votos. Esto confirma que, aunque la participación porcentual se mantuvo prácticamente estable frente a la elección anterior, el volumen absoluto de ciudadanos que acudieron a las urnas siguió creciendo. En otras palabras, la elección no produjo un salto porcentual equivalente al de 2018, pero sí consolidó el nuevo tamaño del electorado activo colombiano: un país donde más de 22 millones de votos válidos se convirtieron en el nuevo punto de referencia para medir la competencia presidencial.

La participación presidencial de 2026 no representó una ruptura frente a 2022, sino la consolidación de un nuevo piso de movilización electoral. Después de décadas en las que la abstención tendía a superar la participación, las tres últimas elecciones presidenciales mantuvieron una asistencia a las urnas por encima del 50 %. En 2026, con 23.978.304 votantes sobre un censo de 41.421.973 personas habilitadas, la participación alcanzó el 57,88 %, prácticamente igual a la de 2022. Esto confirma que el salto ocurrido en 2018 no fue un episodio aislado, sino el inicio de un umbral más alto de participación en elecciones presidenciales.



Sin embargo, ese nuevo piso no elimina el peso de la abstención. Incluso en una elección altamente polarizada, cerca de 45 de cada 100 ciudadanos habilitados no acudieron a votar. Por eso, el dato central de 2026 no es que la participación haya crecido de manera sustancial, sino que logró sostenerse en niveles altos sin resolver el problema estructural del abstencionismo. La elección confirmó un electorado más movilizado que el de comienzos de siglo, pero todavía atravesado por un volumen decisivo de votantes latentes.

Colombia mantuvo durante años una abstención estructural superior al 50 %, con su punto más crítico en 2014 (60,1 %), una elección marcada por la percepción de baja competitividad en primera vuelta. A partir de 2018 se observó un quiebre: la participación superó de forma consistente el umbral del 50 %, señalando una reconfiguración del comportamiento electoral. Aun así, el hecho de que cerca de 45 de cada 100 ciudadanos habilitados se mantuvieran fuera de las urnas confirma que la abstención sigue siendo el principal "votante latente" del sistema.

La participación electoral de 2026 debe leerse contra una serie histórica que mostró una reducción gradual de la abstención y que tuvo en 2014 una ruptura particularmente fuerte. Hasta 2010, la participación se había mantenido cerca del 50 %, con una abstención que, aunque alta, parecía empezar a ceder. Sin embargo, en la primera vuelta de la reelección de Juan Manuel Santos, la abstención llegó al 60,1 %, el nivel más alto del periodo analizado, rompiendo la tendencia previa y marcando un punto de inflexión en el comportamiento electoral reciente. Ese pico no puede entenderse únicamente como desinterés ciudadano, sino también como resultado de una coyuntura política en la que la reelección de Santos no logró movilizar masivamente al electorado en primera vuelta, aun cuando el país estaba entrando en una discusión decisiva sobre el proceso de paz.

La elección de 2014 muestra, entonces, que la abstención en Colombia no responde solo a factores estructurales, sino también a la capacidad de cada contienda para producir sentido de urgencia electoral. En ese momento, la disputa Santos-Zuluaga todavía no se había ordenado plenamente como un plebiscito sobre la paz, lo que permitió que una parte importante del electorado permaneciera por fuera de las urnas. A partir de 2018, en cambio, la participación volvió a superar el 50 %, sugiriendo que las elecciones más polarizadas o percibidas como decisivas sí logran activar votantes que usualmente se mantienen al margen. En 2026, ese patrón se sostuvo: la participación llegó al 54,85 %, prácticamente igual a la de 2022, lo que muestra que la polarización no produjo un nuevo salto, pero sí mantuvo activo el umbral de movilización abierto desde 2018.



# Lectura territorializada

La lectura de la participación en 2026 también debe cruzarse con el peso territorial del censo electoral. La abstención no opera sobre un electorado homogéneo, sino sobre regiones con tamaños, composiciones demográficas y niveles de incidencia muy distintos. Según el censo electoral para las presidenciales de 2026, Colombia cuenta con 41.421.973 personas habilitadas para votar. Sobre esa base, el Boletín 16 registró 22.720.660 votantes, equivalentes a una participación nacional de 54,85 %. Esta relación permite medir no solo cuántos ciudadanos participaron, sino qué territorios terminaron pesando más o menos frente a su tamaño electoral potencial.

En esa distribución, la Costa Caribe aparece como el bloque regional de mayor peso entre los territorios priorizados, con 8.858.073 ciudadanos habilitados, equivalentes al 21,4 % del censo nacional. Sin embargo, en la primera vuelta aportó 4.196.798 votantes, equivalentes al 18,5 % del total nacional de votantes, lo que muestra una subrepresentación relativa frente a su peso censal. Bogotá, en cambio, concentraba 6.076.599 electores, es decir, el 14,7 % del censo nacional, pero aportó 3.894.944 votantes, equivalentes al 17,1 % del total nacional. Esto confirma que la capital terminó sobrerrepresentada en la participación efectiva de la jornada.

El Pacífico tuvo un comportamiento más alineado con su peso estructural. Valle del Cauca, Cauca, Nariño y Chocó reunían 6.456.524 personas habilitadas, equivalentes al 15,6 % del censo nacional, y aportaron 3.504.489 votantes, es decir, el 15,4 % de la participación nacional. Antioquia, por sí sola, contaba con 5.448.240 electores, el 13,2 % del censo, pero aportó 2.722.240 votantes, equivalentes al 12,0 % del total nacional, quedando ligeramente por debajo de su peso potencial. En contraste, los Santanderes, el Eje Cafetero y Boyacá mostraron una movilización superior a su tamaño censal: los Santanderes representaban el 7,8 % del censo y aportaron el 8,5 % de los votantes; el Eje Cafetero representaba el 5,3 % del censo y aportó el 5,8 %; y Boyacá, con el 2,5 % del censo, aportó el 2,9 % de los votantes.

Este punto es clave para interpretar la participación efectiva de la jornada. Una región pudo tener un peso alto dentro del censo, pero quedar subrepresentada en la votación nacional si su participación fue inferior al promedio, o, por el contrario, pudo tener un tamaño censal menor y terminar sobrerrepresentada si movilizó una proporción más alta de sus electores habilitados. En Bogotá, el 14,7 % del censo nacional se tradujo en el 17,1 % de los votantes; en la Costa Caribe, el 21,4 % del censo terminó representando apenas el 18,5 % de la participación; y en Antioquia, el 13,2 % del censo se convirtió en el 12,0 % de los votantes. La diferencia entre peso censal y aporte efectivo permite ver dónde se produjo realmente la movilización.

La composición demográfica agrega una capa adicional a esta lectura. A nivel nacional, las mujeres eran mayoría dentro del censo electoral de 2026, con 21.298.492 ciudadanas habilitadas frente a 20.123.481 de hombres. Esto no significa, por sí solo, que las mujeres hayan votado más, pero sí obliga a leer la participación con enfoque demográfico: si la participación femenina fue superior, igual o inferior a la masculina, ese diferencial pudo modificar el peso real de territorios donde las mujeres tienen mayor presencia censal, como Bogotá, el Pacífico y varias zonas urbanas del país.

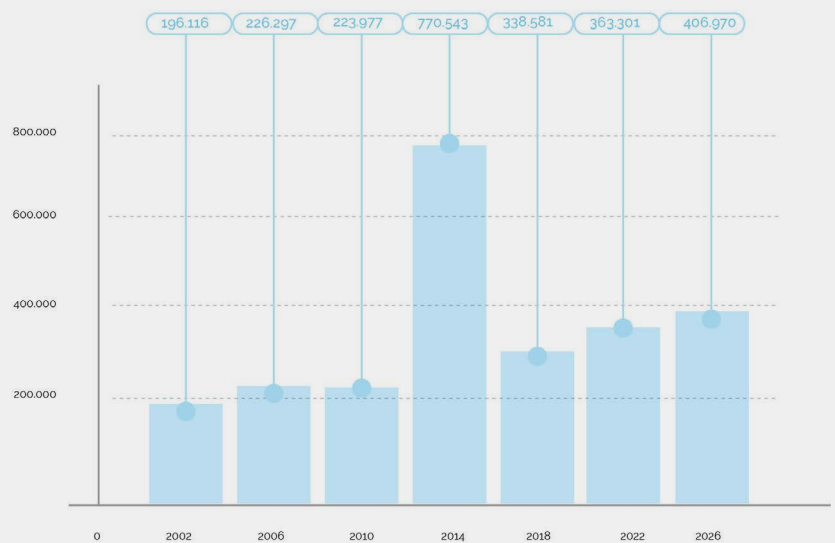
**La edad también es determinante para completar el análisis. El envejecimiento del electorado no impacta por igual a todas las regiones: en territorios como el Eje Cafetero, Boyacá y algunos departamentos del Pacífico andino, el mayor peso de adultos mayores puede combinar disciplina electoral con barreras de movilidad, salud y acceso al puesto de votación.** En cambio, en Bogotá, Antioquia, la Costa Caribe y los principales centros urbanos del Pacífico, el comportamiento de jóvenes y adultos medios permitirá medir si la polarización amplió el universo de votantes o si la elección terminó descansando sobre los segmentos tradicionalmente más constantes. En ese sentido, el cruce final debe comparar tres dimensiones: peso en el censo, participación efectiva y aporte real al total nacional de votantes.

De esta forma, el análisis de 2026 no debe limitarse a afirmar si la participación subió o bajó frente a 2022. La pregunta de fondo es dónde se produjo esa participación, qué grupos demográficos la sostuvieron y qué regiones terminaron pesando más o menos de lo que anticipaba su tamaño electoral. Ahí está la diferencia entre una lectura agregada de abstención y una lectura política de incidencia territorial.

# Votos en blanco

En la primera vuelta presidencial del 25 de mayo de 2014, el voto en blanco alcanzó un nivel inusualmente alto para una elección presidencial colombiana: cerca del 6 % de los votos válidos (770.543 votos), frente al 1,54 % de 2010, en una jornada marcada además por la abstención más alta del periodo analizado. La explicación dominante no apunta a una causa única, sino a una coyuntura de polarización con un electorado "huérfano": al concentrarse la contienda en dos polos antagónicos (Santos y Zuluaga), un segmento de votantes que se sentía equidistante de ambos no encontró una opción que lo representara y canalizó ese rechazo a través del voto en blanco. A diferencia del abstencionista, el votante en blanco sí acude a las urnas y marca esa casilla, lo que en la investigación de García Sánchez y Cantor (2018) se caracteriza como una persona con mayores recursos cognitivos, informacionales y de escolaridad: alguien que entiende la oferta política y, precisamente por ello, decide expresar su desacuerdo de forma activa en lugar de abstenerse.

Votos en blanco por elección presidencial - (1a Vuelta)



En la primera vuelta de 2026, sin embargo, la dinámica de la polarización operó en sentido inverso sobre el voto en blanco. La contienda del 31 de mayo registró 385.445 votos en blanco, equivalentes al 1,71 % de los votos válidos. Aunque en términos absolutos hubo un leve aumento frente a 2022, cuando se registraron 363.301 votos en blanco, en términos relativos el indicador se mantuvo bajo e incluso descendió ligeramente frente al 1,78 % de la elección anterior. La diferencia clave frente a 2014 es que esta polarización no expulsó votantes hacia el voto en blanco, sino que los absorbió hacia los extremos: los resultados mostraron un escenario donde el centro desapareció, la derecha se reconfiguró y la confrontación entre dos modelos de país redujo el espacio para una protesta electoral neutral.

En otras palabras, mientras en 2014 la polarización dejó huérfano a un electorado de centro que se refugió en el voto en blanco, en 2026 la confrontación entre proyectos opuestos movilizó a ese mismo tipo de votante a tomar partido, en buena medida por la vía del voto útil o del rechazo activo a un candidato. Por eso, el dato más importante no fue solo que el voto en blanco se mantuviera en 1,71 %, sino que lo hizo en una elección con más de 23,6 millones de votos válidos. La polarización no amplió el voto en blanco: lo comprimó.

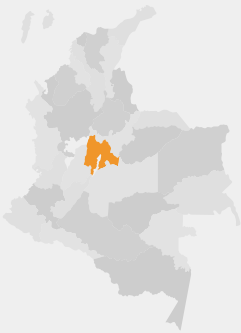
# 04

## GEOGRAFÍA DEL PODER Y EL DECLIVE DEL CENTRO

## Bogotá y la Costa Caribe son territorios decisivos, pero no bastan por sí solos para poner presidente.

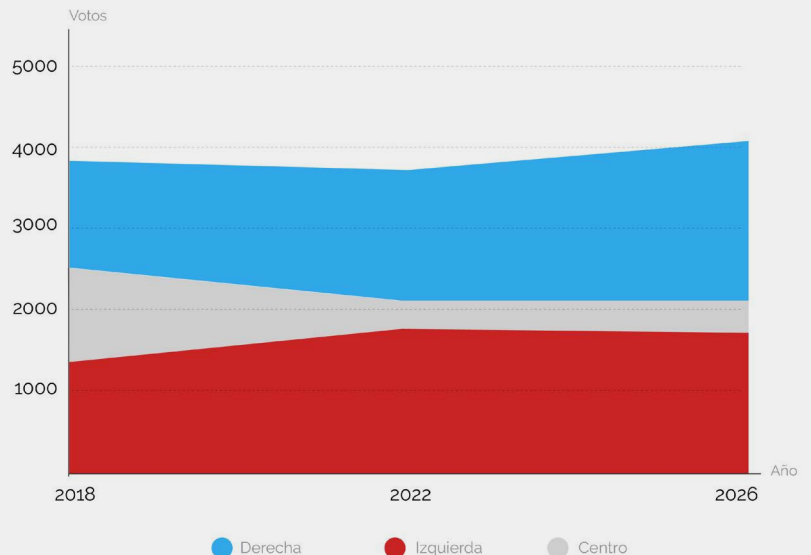
La jornada muestra que el resultado nacional se construye por agregación territorial cruzada, no por la simple suma de dos grandes bloques electorales. Cepeda conserva una ventaja importante en la Costa y mantiene una base competitiva en varios territorios populares y periféricos; sin embargo, De la Espriella logra compensar esa fortaleza con diferencias amplias en Antioquia, Medellín, Santander y Cundinamarca, donde la derecha no solo gana, sino que acumula volumen suficiente para alterar el balance nacional. El mapa de 2026 confirma, entonces, que la Presidencia no se define únicamente en los territorios simbólicamente más citados, sino en la capacidad de articular mayorías simultáneas en el centro urbano, el corredor antioqueño, el centro-oriente, la periferia social y el voto exterior. Esa es la clave de lectura de esta elección: Cepeda gana espacios estratégicos, pero De la Espriella construye una mayoría nacional más densa y mejor distribuida.

### Bogotá.

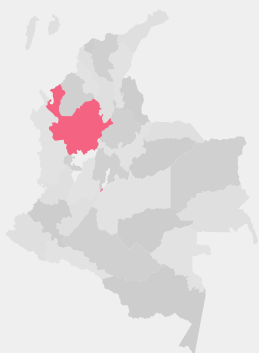


## Domina Cepeda pero crece la derecha.

Bogotá deja de comportarse como un fortín automático de la izquierda y se convierte en uno de los principales síntomas del reordenamiento electoral de esta jornada. Aunque Cepeda conserva una votación alta, con cerca de 1,7 millones de votos, la derecha logra imponerse con aproximadamente 1,94 millones ampliando, de manera significativa, su base frente a 2022. El dato es políticamente relevante porque la capital había sido uno de los epicentros de consolidación del petrismo desde 2018, especialmente en localidades populares del sur y suroccidente, sin embargo, el resultado de 2026 muestra una recomposición más amplia del voto antipetrista, con capacidad de penetrar clases medias, sectores urbanos inconformes y votantes que priorizaron el castigo al Gobierno sobre la identidad partidista tradicional. El centro, representado por Fajardo, mantiene una presencia marginal, aunque ligeramente superior a la de 2022, sin capacidad de alterar la disputa principal entre Cepeda y De la Espriella.

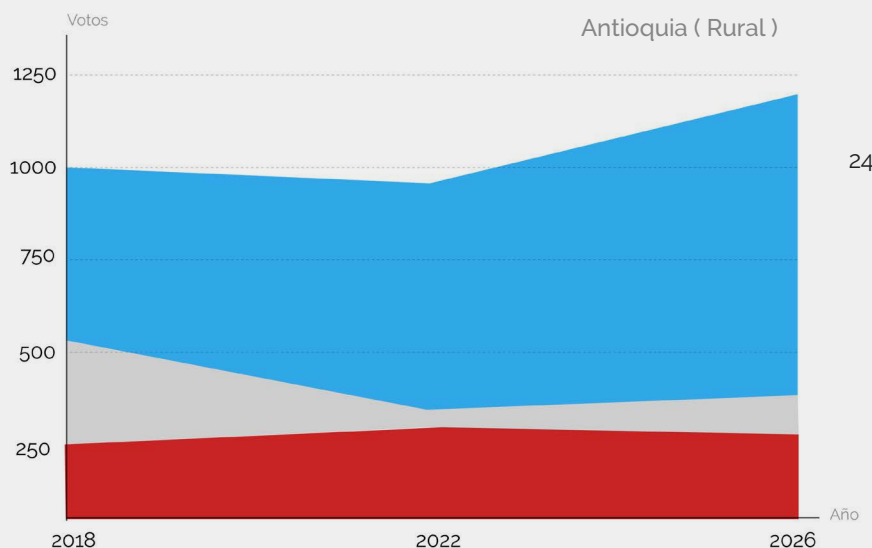
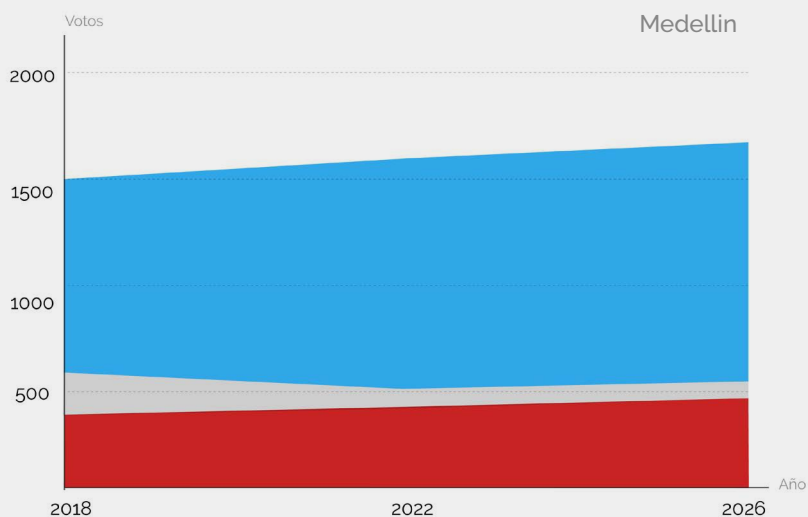


# Antioquia / Medellín

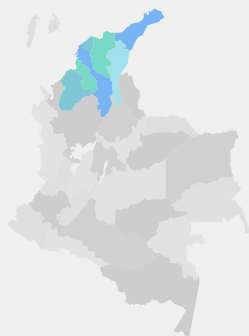


## la disciplina uribista contiene Abelardo y le da la victoria a Paloma

Antioquia confirma su papel como el principal bastión de la derecha en el país. En el componente rural antioqueño, De la Espriella alcanza aproximadamente 1,8 millones de votos, muy por encima de Cepeda, que llega a cerca de 800 mil, y de Fajardo, que apenas supera los 200 mil. La tendencia también se reproduce en Medellín. El dato confirma que el voto antioqueño se alineó de forma mayoritaria con una lectura de rechazo al Gobierno nacional y con una identidad política de derecha altamente disciplinada. Medellín, además, muestra una expansión más intensa de la derecha respecto de 2022, lo que indica que De la Espriella logró capitalizar tanto el voto uribista tradicional como sectores urbanos de opinión que encontraron en su candidatura un vehículo de confrontación directa con el petrismo.



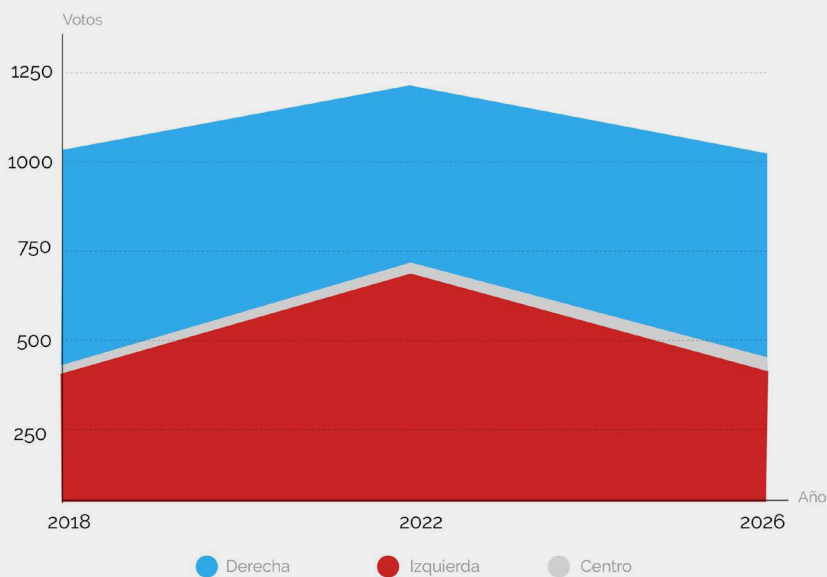
📍  
Costa  
Caribe.



### Cepeda resiste mejor de lo previsto y la derecha pierde tracción regional

La Costa Caribe entrega una lectura más compleja que la prevista inicialmente. Lejos de una victoria homogénea de De la Espriella, los datos disponibles para Atlántico, Bolívar y Córdoba muestran una ventaja de Cepeda en los tres departamentos, aunque con matices importantes. En Atlántico, la izquierda se ubica alrededor de 549 mil votos frente a 452 mil de la derecha; en Bolívar, Cepeda alcanza cerca de 443 mil votos frente a 335 mil de De la Espriella; y en Córdoba, la izquierda llega a 391 mil votos mientras la derecha cae a cerca de 287 mil. El resultado sugiere que la adhesión de estructuras regionales y operadores tradicionales no logró traducirse plenamente en una ola costeña de derecha. En cambio, el Pacto Histórico conserva una base territorial robusta, especialmente en zonas populares, rurales y periféricas, donde el voto social, el voto víctima y las redes organizativas de izquierda mantienen capacidad de movilización. La gran conclusión regional es que el Caribe no operó como bloque cerrado: las maquinarias incidieron, pero no sustituyeron la identidad política acumulada por el petrismo desde 2018.

Atlántico



25

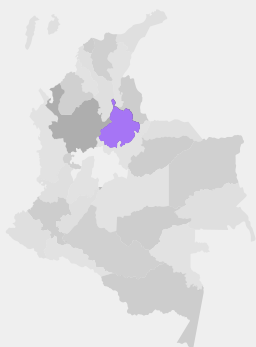


# Valle del Cauca y zonas de conflicto: Cepeda conserva el núcleo periférico del petrismo

El Valle del Cauca confirma la fortaleza estructural de Cepeda en el suroccidente. La izquierda alcanza cerca de 1,2 millones de votos, por encima de los 845 mil de la derecha y muy lejos del centro, que se mantiene alrededor de 89 mil votos. Aunque De la Espriella crece frente a la votación de la derecha de 2022, Cepeda conserva la delantera y mantiene el Valle como una de las plataformas más importantes del voto progresista. Este comportamiento es consistente con la fuerza histórica del petrismo en territorios atravesados por conflictividad social, desigualdad territorial, presencia de comunidades étnicas y memorias de victimización. La lectura de fondo es que, en la periferia política del país, la izquierda conserva un vínculo más orgánico que electoralmente coyuntural: Cepeda no solo hereda una marca nacional, sino una estructura de identificación territorial que el Pacto Histórico viene consolidando desde 2018. Para cerrar el análisis de zonas en conflicto con mayor precisión, conviene incorporar los resultados de Cauca, Nariño, Chocó, Putumayo, Caquetá, Guaviare y Meta.

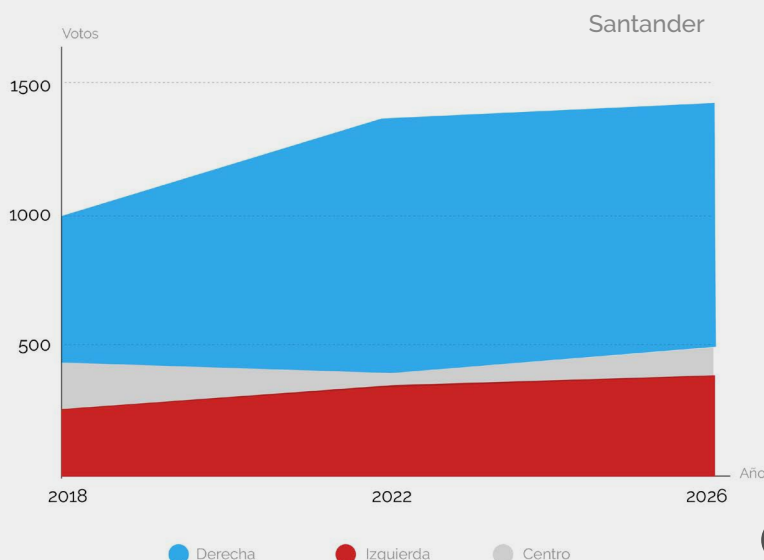


## Santander



### La victoria de De la Espriella

Santander sigue ubicado en el campo de la derecha, aunque el resultado muestra una contracción frente al ciclo anterior. De la Espriella obtiene cerca de 776 mil votos, superando con claridad a Cepeda, que llega a 343 mil, y a Fajardo, que se mantiene en torno a los 53 mil. La victoria confirma que Santander continúa siendo un territorio altamente receptivo a discursos de orden, seguridad, rechazo al petrismo y movilización conservadora, especialmente en Bucaramanga, el área metropolitana, y provincias de tradición política adversa a la izquierda. Sin embargo, la derecha desciende frente a los 900 mil votos de 2022, lo que obliga a leer el resultado con cautela: De la Espriella gana el departamento, pero no reproduce plenamente el pico antipetrista del ciclo anterior. Cepeda, por su parte, mantiene una base estable, sin expansión decisiva, mientras el centro permanece prácticamente residual.



05

## FÓRMULAS VICEPRESIDENCIALES Y ACTIVOS DE NEGOCIACIÓN

Formula vicepresidencial Abelardo de la Esprilla

# JOSÉ MANUEL RESTREPO



Restrepo cumple la función clásica del vicepresidente técnico en una fórmula presidencial de tono fuerte. Abelardo construyó su candidatura sobre la confrontación, la performatividad y un repertorio retórico que activa intensamente a su base, pero genera resistencia en el votante mediano, especialmente en el empresariado, en gremios financieros y en profesionales urbanos que comparten el rechazo al petrismo pero desconfían del estilo del abogado. Restrepo, ex MinHacienda y ex MinComercio de Duque, traduce esa fórmula al idioma que ese segmento entiende: lectura macroeconómica, manejo presupuestal, interlocución gremial, gobernabilidad. En segunda vuelta, donde Cepeda construirá la narrativa de "Abelardo es un riesgo institucional", Restrepo es la respuesta operativa a ese ataque, pues es la prueba de que detrás del tono hay capacidad de gobierno. El costo es el pasivo Duque, que el bloque progresista explotará con datos de inflación, endeudamiento y reforma tributaria fallida. Pero ese costo es asumible, ya que el votante detractor de Duque difícilmente vota por Abelardo. Restrepo legitima la base electoral, de cara a una segunda vuelta.

Función		Restrepo ( Abelardo )
<b>Voto que moviliza</b>	Capital electoral propio	Empresarial, técnico-gremial · aporte indirecto
<b>Nicho que abre</b>	Segmento sociodemográfico destrabado	Gremios, sector financiero, empresariado mediano
<b>Cobertura geográfica</b>	Regiones que activa	Región andina central, ejes urbanos
<b>Función simbólica</b>	Narrativa que encarna	Aval técnico al estilo confrontacional del candidato · gobernabilidad
<b>Capacidad de transferir</b>	Si su formula no pasa a 2da vuelta	Alta hacia Paloma por afinidad técnica y empresarial
<b>Flanco de ataque</b>	Riesgo de pasivo	Pasivo gobierno Duque (Hacienda, Comercio, reforma tributaria)
<b>Función estratégica dominante</b>	Legitimación técnica	



Formula vicepresidencial Iván Cepeda

# AIDA QUILCUÉ



\* Imagen creada por inteligencia artificial



La elección de Quilcué se entiende mal si se lee con la métrica electoral convencional. Su capital de votos es modesto y su capacidad de transferencia fuera del bloque progresista es prácticamente nula. Quilcué fue seleccionada para encarnar la antítesis sociológica de la fórmula rival más fuerte: una lideresa indígena Nasa frente a una Paloma Valencia que, también caucana, representa la genealogía de la clase política tradicional del departamento, históricamente cuestionada por su relación con las élites terratenientes y por episodios de racismo institucionalizado.

Esta oposición es una arquitectura narrativa que convierte al Cauca en un microcosmos del debate nacional sobre quién tiene derecho a hablar por Colombia. En segunda vuelta, donde la disputa se vuelve identitaria y no programática, Quilcué fija un piso ético irrenunciable que ningún ataque del bloque opositor puede erosionar sin pagar costo simbólico. Es un activo defensivo: no está calibrado para ganar votos nuevos sino para impedir que la base progresista se fugue por el desencanto o por la narrativa de "Cepeda radical". Su valor es estructural, no aritmético.

Función		Quilcué ( Cepeda )
Voto que moviliza	Capital electoral propio	Étnico - indígena Cauca y suroccidente bajo volumen
Nicho que abre	Segmento sociodemográfico destrabado	Pueblo étnicos organizaciones sociales, DD.HH.
Cobertura geográfica	Regiones que activa	Cauca, Nariño, Pacífico Amazonía
Función simbólica	Narrativa que encarna	Antítesis de la clase política caucana tradicional · contraproyecto identitario frente a Paloma. Representa la continuidad narrativa de los Nadies
Capacidad de transferir	Si su formula no pasa a 2da vuelta	Baja fuera del bloque progresista · no migra hacia derecha
Flanco de ataque	Riesgo de pasivo	Exposición CRIC · vínculos con organizaciones étnicas
Función estratégica dominante	Blindaje moral	



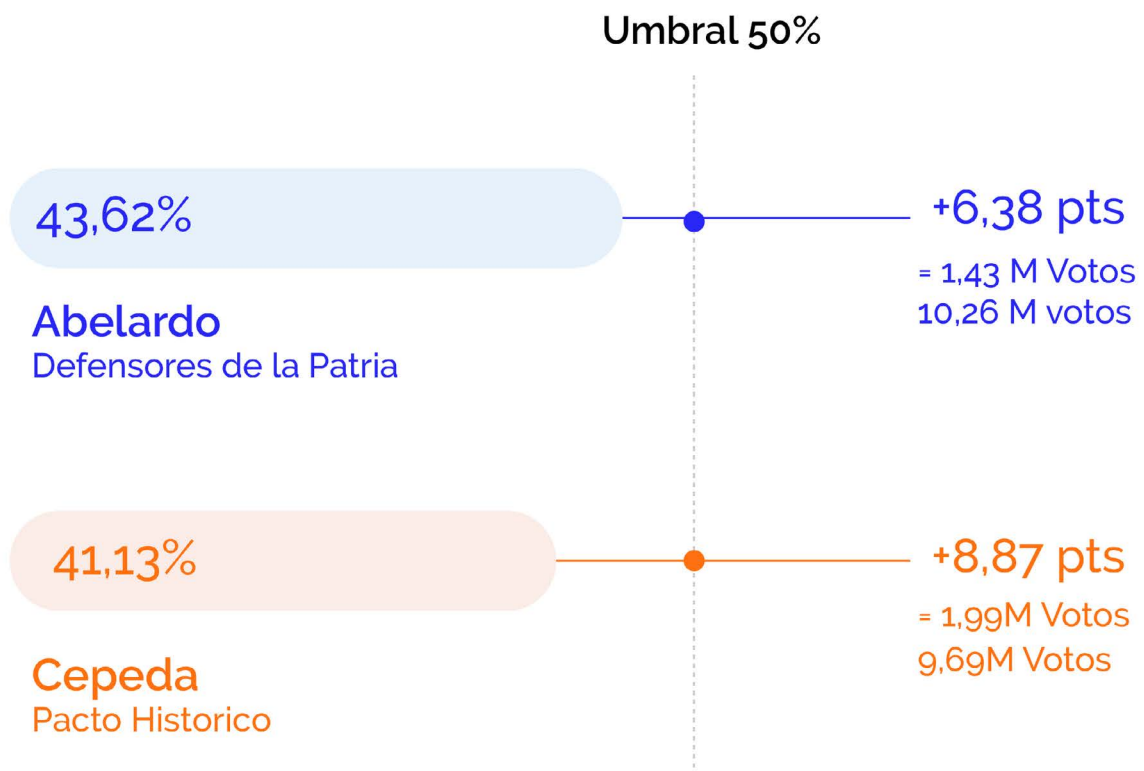
06

HOJA DE RUTA: ARITMÉTICA  
DE SEGUNDA VUELTA

## Brecha hacia el 50% en una segunda vuelta

Promedio de cinco encuestadores a mayo de 2026

\*Para ganar la segunda vuelta hay que llegar a la mitad más uno. Cepeda parte mejor; Abelardo y Paloma deben más que duplicar le piso.

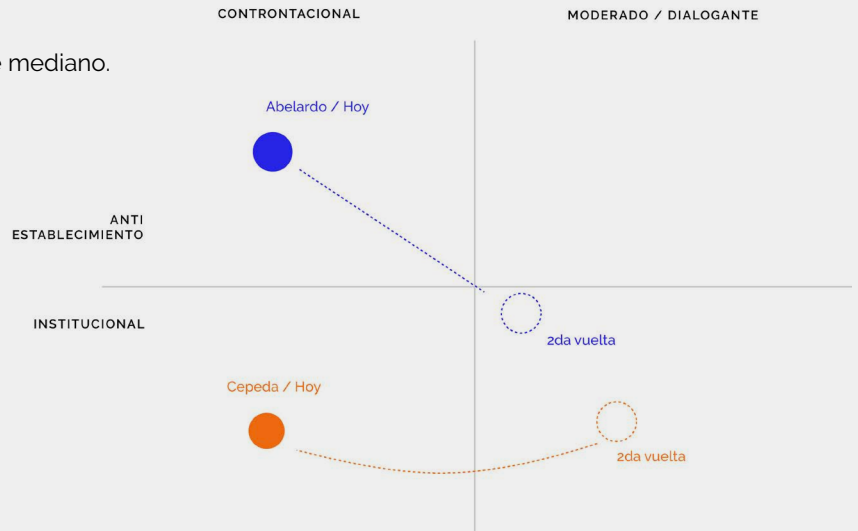


El primer dato que ordena la lectura de la segunda vuelta es aritmético: ninguno de los candidatos alcanzó el 51 %. De la Espriella parte con el piso más alto (43,74 %), equivalente a 10.361.499 votos, pero aún necesita captar 7,26 puntos porcentuales adicionales —alrededor de 1,72 millones de sufragios— para asegurar la Presidencia. Cepeda, por su parte, obtuvo el 40,90 % (9.688.361 votos) y requiere sumar 10,10 puntos porcentuales más, es decir, cerca de 2,39 millones de votos. Esta asimetría define buena parte de la dinámica de la segunda vuelta: mientras De la Espriella compite por consolidar una ventaja ya construida, Cepeda enfrenta un desafío mayor de expansión electoral para alcanzar la mayoría absoluta.

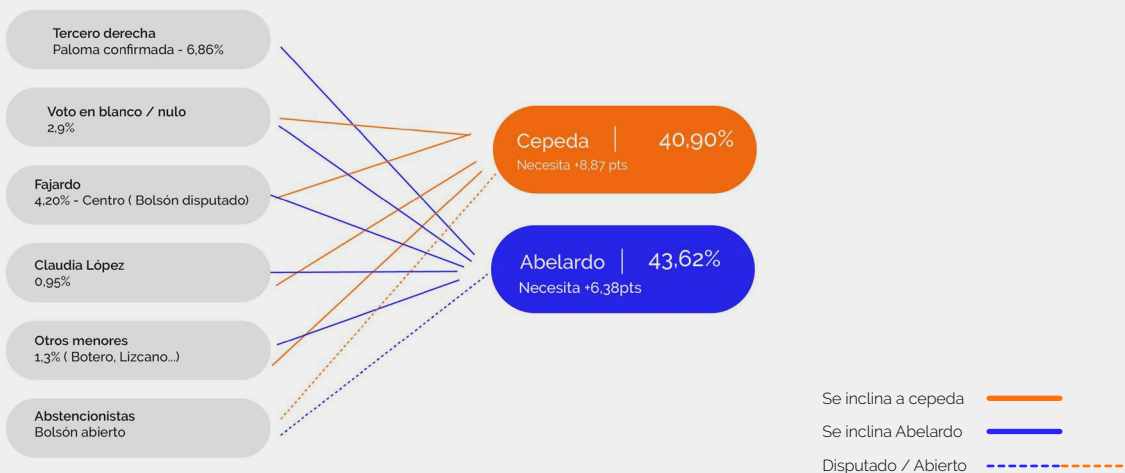


## Reconfiguración estratégica: Primera a segunda vuelta.

Movimiento necesarios para captar el volante mediano.



El primer dato que ordena la lectura de la segunda vuelta es aritmético: ninguno de los candidatos alcanzó el 50 %. De la Espriella parte con el piso más alto (43,62 %), equivalente a cerca de 9,79 millones de votos, pero aún necesita captar 6,38 puntos porcentuales adicionales —alrededor de 1,43 millones de sufragios— para asegurar la Presidencia. Cepeda, por su parte, obtuvo el 41,13 % (aproximadamente 9,23 millones de votos) y requiere sumar 8,87 puntos porcentuales más, es decir, cerca de 1,99 millones de votos. Esta asimetría define buena parte de la dinámica de la segunda vuelta: mientras De la Espriella compite por consolidar una ventaja ya construida, Cepeda enfrenta un desafío mayor de expansión electoral para alcanzar la mayoría absoluta.



Toda campaña debe moverse hacia el centro de la matriz para captar al votante mediano, pero el costo del movimiento es distinto en cada caso. Cepeda parte como el más alejado del cuadrante institucional-dialogante y debe moderar tono y proyectar gobernabilidad sin perder a su base antiestablecimiento. Abelardo, como retador de la derecha, deberá moderarse lo suficiente para captar centro sin desactivar el voto antipetrista que lo llevó a segunda vuelta. La tabla de alianzas matiza este movimiento: las adhesiones, además de aportar capital electoral, también señalizan el reposicionamiento simbólico que el votante mediano lee como condición para conceder su voto.



La primera vuelta definió a los dos finalistas, pero también dejó un dato políticamente relevante: aunque Abelardo De la Espriella e Iván Cepeda concentraron conjuntamente el 84,75 % de la votación, cerca del 15 % del electorado respaldó otras candidaturas o votó en blanco. En consecuencia, la segunda vuelta estará determinada menos por la consolidación de las bases ya existentes y más por la capacidad de cada campaña para atraer a los votantes que optaron por alternativas distintas a los dos proyectos que hoy disputan la Presidencia. Este segmento adquiere una relevancia aún mayor si se considera que la diferencia entre los dos finalistas fue de apenas 2,84 puntos porcentuales.

Con una participación cercana al 57 %, una de las más altas registradas en una primera vuelta presidencial, el margen para una expansión significativa del electorado parece más reducido que en procesos anteriores. A diferencia de 2022, cuando más de un millón de votantes adicionales acudieron a las urnas en la segunda vuelta, el desafío actual para ambos candidatos parece estar menos en movilizar nuevos electores y más en conquistar apoyos dentro del universo de votantes que ya participó en la primera ronda.

En este escenario, el millón de votos obtenidos por Sergio Fajardo (4,20 %) adquiere una importancia estratégica: Mientras que una parte significativa de los 6,86 puntos alcanzados por Paloma Valencia podría converger naturalmente con Abelardo De la Espriella, por el apoyo oficial declarado a su campaña, y los 0,95 puntos obtenidos por Claudia López tenderían a acercarse a Iván Cepeda. El electorado de Fajardo aparece como el segmento más competitivo y disputado de la segunda vuelta. Más que las adhesiones formales de los dirigentes políticos, será la capacidad de cada campaña para interpretar las prioridades de estos votantes y ofrecer garantías de gobernabilidad, la que probablemente termine inclinando la balanza.

La aritmética también impone desafíos distintos para cada candidato. De la Espriella se encuentra a 7,26 puntos porcentuales de alcanzar la mayoría absoluta, una distancia que podría cerrarse parcialmente mediante la consolidación del voto opositor y la captura de una porción del electorado de centro. Esto le permite llegar a segunda vuelta con una estrategia relativamente consistente con la que le permitió liderar la primera vuelta. Su principal reto será ampliar su coalición sin diluir el mensaje político que impulsó su crecimiento electoral.

Para Cepeda, en cambio, la ruta es más exigente. No solo debe remontar la diferencia inicial frente a De la Espriella, sino alcanzar un crecimiento electoral de cerca de 10,10 puntos porcentuales para superar el umbral ganador. En una votación de alta participación, donde buena parte del electorado potencial ya acudió a las urnas, resulta más difícil confiar en una expansión significativa de nuevos votantes. Por ello, su margen de maniobra dependerá, en gran medida, de atraer al electorado de centro, especialmente a los votantes de Fajardo, y de construir una coalición más amplia que trascienda el núcleo de apoyos obtenidos en primera vuelta.

Los resultados también reflejan una reconfiguración del mapa político colombiano. Figuras que durante los últimos años ocuparon posiciones centrales en el debate público y en la construcción de coaliciones de gobierno mostraron una capacidad electoral limitada en esta elección. El caso más evidente es el de Roy Barreras, cuya candidatura no logró superar el 1 % de la votación. Esto sugiere que la segunda vuelta estará menos influenciada por liderazgos tradicionales o por operadores políticos individuales y más por la capacidad de los finalistas de conectar con un electorado que parece haber privilegiado opciones con mayor capacidad de representar el cambio o la continuidad de los proyectos en disputa.

En consecuencia, los veinte días que separan la primera de la segunda vuelta serán determinantes. Más que una simple prolongación de la campaña, constituirán una nueva elección en la que las alianzas, las señales de gobernabilidad y la capacidad de atraer a los votantes que quedaron por fuera de la primera disputa podrían definir quién ocupará finalmente la Casa de Nariño.

## BIBLIOGRAFÍA

García Sánchez, M. y Cantor, C. F. (2018). Hechos recurrentes, fenómenos diferentes. Abstención electoral y voto en blanco en las elecciones presidenciales del 2014. En F. Botero, M. García Sánchez y L. Wills-Otero (Comps.), *Polarización y posconflicto. Las elecciones nacionales y locales en Colombia, 2014-2017*. Ediciones Uniandes.

Horowitz, D. L. (1985). *Ethnic groups in conflict*. University of California Press.

Iyengar, S., Lelkes, Y., Levendusky, M., Malhotra, N. y Westwood, S. J. (2019). The origins and consequences of affective polarization in the United States. *Annual Review of Political Science*, 22, 129-146. <https://doi.org/10.1146/annurev-polisci-051117-073034>

Levitsky, S. y Roberts, K. M. (Eds.). (2011). *The resurgence of the Latin American left*. Johns Hopkins University Press.

Müller, J.-W. (2017). *¿Qué es el populismo?* Grano de Sal. (Obra original publicada en 2016)

Roberts, K. M. (2014). *Changing course in Latin America: Party systems in the neoliberal era*. Cambridge University Press.

Conoce nuestra herramienta de monitoreo y estimación de riesgos regulatorios de la rama ejecutiva y legislativa.

SONAR

jocampo@orza.com.co  
mjescandon@orza.com.co

garaujo@orza.com.co  
fmiranda@orza.com.co

ORZA